

EXPOSICIONES

EN LA BIBLIOTECA LUIS-ANGEL ARANGO

PINTURA DE ALBERTO GUTIERREZ

Escribe: CARLOS DELGADO NIETO

La exposición de óleos y témperas del joven pintor colombiano Alberto Gutiérrez, presentada en los salones de la Biblioteca "Luis-Angel Arango", nos puso en contacto con una orientación pictórica que predomina actualmente en los países del norte de Europa, de donde el artista acaba de llegar.

Es una orientación de muchas posibilidades plásticas y sugestivas, dentro de la cual Gutiérrez encuentra todo el campo que necesitan sus iniciativas técnicas y sus inquietudes espirituales. Acogiéndonos al criterio simplista de clasificación, diremos que se trata de pintura abstracta, liberada afortunadamente de la geometría y sin "tics" colorísticos.

Se trata, pues, de una pintura de libertad, de muchos caminos. A pesar de su corta edad, Gutiérrez no cae en el efectismo: sus virajes estéticos son meditados y revelan sinceridad. Esta última circunstancia le permite mostrar al lado de un cuadro optimista, con predominio del blanco, otro con lineamientos semejantes realizado en ocres y grises, y todavía un tercero que podría llamarse el atardecer de los dos anteriores, con verdes y negros, así como con un movimiento de pinceles en sentido circular, el sentido de la búsqueda afanosa, de la inconformidad. Con placer hemos registrado en esta exposición la ausencia de ese aferramiento a determinada gama de colores, con el cual algunos artistas parecen indicar que viven siempre en un mismo estado de ánimo.

Y hemos llegado a un punto en que es preciso señalar un aspecto general de la pintura abstracta. No estando ella ligada a los medios objetivos de comunicación, exige mayor amplitud de espíritu y más capacidad de expresión; el artista está más solo y debe hacer un esfuerzo mayor. Este esfuerzo, desde luego, no es necesario cuando se hace pintura convencional. Pero no es este el caso de Alberto Gutiérrez, quien con las obras expuestas en la Biblioteca "Luis-Angel Arango" ha mostrado que no busca triunfos fáciles.

Toda pintura abstracta posee un trasfondo figurativo, aunque afirmen lo contrario algunos practicantes y exégetas de esa corriente artística. Ningún artista puede sustraerse a los estímulos externos, objetivos, ni borrarlos completamente con sus pinceles. Es así como siempre hay una manera de descubrir —incluso a través de simples zonas de color— las cosas que más emocionan al artista. Estas cosas, esos elementos estimulantes de la creación son en ocasiones objetos inanimados o pertenecientes al mundo vegetal. En el caso de Gutiérrez puede afirmarse que sus emociones se derivan en especial de los seres vivientes. Son éstos —incluidos naturalmente los seres humanos— los que asoman en ese trasfondo de que hablamos, en la adicional y secreta dimensión que tienen las obras de arte. Y es quizá esta circunstancia la que otorga a la pintura de Alberto Gutiérrez fuerza y vitalidad.

Este joven pintor conoce el oficio, con sus posibilidades y sus limitaciones. Las primeras le permiten dar mucho de sí, y las segundas (el conocimiento de los límites) le impiden lanzarse al vacío. El poderse descubrir, como decíamos antes, las cosas que lo impulsan, el contorno esbozado de animales, la sugestión de una cabeza en el sitio en donde normalmente puede quedar una cabeza humana, indican que el pintor no va camino del nihilismo, que admite un orden de cosas, aun cuando sea solamente un orden estético.